

## Inicio de un curso crucial

LA VANGUARDIA, editorial, 14.09.08

Un nuevo curso escolar se inicia mañana en Catalunya para 1.180.460 alumnos de infantil, primaria y secundaria; formación profesional de grado medio y superior, así como educación especial. Un curso que se puede considerar crucial para poder evaluar la eficacia de las medidas que se han arbitrado para hacer frente a los retos de la educación en nuestro país y que básicamente son el aumento de población escolar, que ha crecido en cerca de 150.000 alumnos en los últimos cinco años, y rebajar los índices del endémico fracaso escolar, que se sitúa en el borde de un alarmante 30%.

El primer reto es el del aumento de alumnos, que este año es de 34.000 con respecto al año pasado, básicamente procedente de la inmigración y de la reagrupación familiar (son ya un 13% los niños extranjeros), así como del repunte del crecimiento vegetativo provocado por la generación del baby boom de mediados de los años setenta. Este espectacular crecimiento de la demanda de plazas escolares desde el curso 2001-2002, último año en que decreció la población escolar, ha obligado no sólo a un esfuerzo inversor para la construcción de centros y la contratación de maestros, sino a dar respuesta a nuevas necesidades de todo tipo, desde la demanda social para profundizar en el conocimiento del inglés hasta la creación de aulas de acogida para inmigrantes.

Este aumento de población en edad escolar y la política del Govern han tenido como efecto una clara decantación hacia la enseñanza pública, que es ya del 63,4%, frente a la privada, que es el 36,6% restante, con

lo que el tradicional equilibrio que se daba en Catalunya ha empezado a cambiar, lo que obliga a un esfuerzo suplementario. En síntesis, el Govern de la Generalitat ha construido para este inicio de curso 65 nuevos centros escolares; ha contratado a dos mil maestros más; un total de 785 centros, que acogen a 260.000 alumnos, ponen en marcha un plan para el aprendizaje de la tercera lengua (el inglés, básicamente); se han organizado 1.234 aulas de acogida, un 7% más que el curso anterior; se sigue con la política de barracones, que ya rozan el millar, y se inauguran este año en Vic y Reus unos llamados espais de benvinguda educativa para inmigrantes recién llegados, una prueba piloto para extenderla en el futuro si se requiere.

Como acertadamente señalaba la OCDE esta misma semana, los problemas de la enseñanza no se resuelven únicamente con más financiación. Sino que obligan a los gobiernos y a las sociedades a profundizar en los diversos problemas y superar una cierta crisis en la que se encuentra el sector. El curso que se inicia toma además una especial significación por la creación de diez zonas educativas, que engloban a 74 municipios y 523 centros públicos y concertados, con el objetivo de fomentar la escolarización equilibrada que favorezca la cohesión social, la coherencia pedagógica y la mejora de los resultados y, finalmente, la optimización de los recursos. Esta es una medida que, establecida en el proyecto de ley de Educación que se tramitará próximamente en el Parlament, tiene la oposición de Convergència i Unió, por considerarla precipitada, y de los sindicatos, que se oponen a la ley. Una iniciativa que, de surtir los efectos previstos, puede impulsar una mejora real de la enseñanza, pero que no hace más que abonar la sensación de que se está constantemente en fases provisionales de experimentación.

Como queda dicho más arriba, este será el curso en el que el Parlament deberá debatir y aprobar la ley de Educación que impulsa el conseller Ernest Maragall y que tantas expectativas levantó en su momento. A la espera de que la necesidad de llegar a un consenso, por tratarse de una ley fundamental, no rebaje en exceso las posiciones de partida, queda sin embargo por saber con qué apoyo económico se contará para llevar adelante la ley y que depende, por supuesto, de la futura financiación.